

FORMAS DE ABASTECIMIENTO DE MATERIAS PRIMAS EN EL SISTEMA TEXTIL ARTESANAL Y ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL ENTRE ARTESANAS DE LA ESTEPA PATAGÓNICA

Forms of Supply of Raw Materials in the Craft Textile System and Strategies of Social Reproduction Among Craftswomen of the Patagonian Steppe.

MARÍA ROBERTA CAPRETTI*

Fecha de recepción: 13 de febrero de 2017 – Fecha de aprobación: 10 de marzo de 2017

Resumen

Con foco en la producción textil artesanal en Patagonia, y desde una descripción etnográfica, se abordarán las vías de aprovisionamiento de materias primas (vellones de lana) para el hilado manual de la fibra, desde un grupo de artesanas, asociadas al Mercado de la Estepa, en la zona rural de la Provincia de Río Negro, Argentina.

Pese a que el territorio patagónico se caracteriza por contar con una gran cantidad de ovinos, y ser Argentina una de las principales regiones laneras del mundo, la orientación del mercado de fibras hacia la exportación limita el acceso a insumos en la producción textil artesanal. En este contexto, quienes se dedican a esta tarea, como complemento de sus ingresos familiares, deben implementar diversas estrategias de reproducción, individuales y colectivas, mediadas y tensionadas por diversas reciprocidades, con el objeto de asegurarse el acceso a ciertos recursos. Específicamente, se analizarán las limitaciones alrededor de la conservación de ovinos criollos y del acceso a su fibra, tomando el caso de la oveja localmente denominada Linca.

Palabras clave: producción textil artesanal, estrategias de reproducción, reciprocidad, materias primas

Abstract

With the focus on the craft textile production in Patagonia, and from an ethnographic description, we will study the supply routes of raw materials (wool fleeces) for manual fiber spinning, from a group of artisans associated with the Mercado de la Estepa, in the rural area of the Province of Río Negro, Argentina.

Although the Patagonian territory is characterized by a large number of sheep, and Argentina is one of the main wool regions of the world, the orientation of the fiber market towards exports limits access to inputs in craft textile production. In this context, those who dedicate themselves to this task, as a complement to their family income, must implement various reproductive strategies, individual and collective, mediated and stressed by various reciprocities, in order to ensure access to certain resources. Specifically, we will analyze the limitations around the conservation of creole sheeps and access to their fiber, taking the case of the sheep locally called Linca.

Keywords: craft textile production, strategies of social reproduction, reciprocity, raw materials

* Licenciada en Ciencias Antropológicas (UNRN), Maestranda en Desarrollo Rural (Facultad de Agronomía-UBA), Doctoranda en Antropología (Facultad de Filosofía y Letras-UBA). Becaria Interna Doctoral CONICET, Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIdyPCa), Universidad Nacional de Río Negro, Argentina-CONICET. Artículo enmarcado en la tesis de grado para optar por el título de Licenciada en Ciencias Antropológicas con Orientación Sociocultural (2016). Correo-e: robertacapretti@hotmail.com

Introducción

En Patagonia, al sur de la República Argentina, las actividades artesanales desarrolladas por los pobladores/as consisten, principalmente, en la elaboración de textiles, o productos obtenidos del trabajo con cuero, madera y metales, funcionando en simultáneo como forma de expresión cultural y fuente de ingresos complementarios de la mayoría de las familias rurales (Radovich y Balazote, 1992; Rotman, 2011).

El caso de la actividad textil, realizada por numerosas unidades domésticas de la región desde hace cientos de años, es una práctica que abarca desde la transformación del vellón de lana –fibra que recubre al animal y se obtiene luego de la esquila- hasta la obtención del hilo, mediante el huso o la rueca.¹ Con él se confeccionan prendas tejidas, tanto para autoconsumo como para la comercialización del excedente (Méndez, 2008; Zubizarreta y Campos Salvá, 2010). Si bien en el territorio se trabajan distintas fibras naturales, como las caprinas y de camélidos, este artículo se concentra específicamente en la confección de hilos con lana de oveja, debido al predominio de volumen en comparación a otras fibras, y a la valoración positiva sobre su calidad para la producción textil artesanal, principalmente en el caso de la lana obtenida de ovinos criollos.

Entre las dificultades mencionadas alrededor del proceso productivo, tanto por las artesanas entrevistadas como por trabajos teóricos (Radovich y Balazote, 1992), se destacan, fundamentalmente, la falta de espacios de comercialización y el acceso a materias primas, generando restricciones en el desarrollo de la actividad e impidiendo el aumento de la producción. La cuestión referida a la comercialización de textiles es un tema ampliamente trabajado

en la zona desde distintas disciplinas (Conti y Núñez, 2012; Li, López, Forte, y Bottaro, 2008; Méndez 2008; Rotman, 2011; Valdeverde y Morey, 2005; Zubizarreta y Campos Salvá, 2010), mientras se observa un menor desarrollo respecto a investigaciones que aborden en profundidad las diversas formas de acceso a la fibra por parte de quienes realizan esta actividad.

En este contexto, se pretende dar cuenta de las distintas vías de aprovisionamiento de materias primas para la confección de textiles, por parte de miembros de unidades domésticas (UDs) de la estepa patagónica. Esta etapa debe enmarcarse como una instancia productiva más dentro de la totalidad que abarca a la producción textil artesanal, necesaria para la posterior elaboración y comercialización de tejidos. El objetivo del artículo consiste en describir, desde la perspectiva de los actores, las formas locales de acceso a un insumo fundamental, como son los vellones de lana de oveja en la producción de textiles, a partir de intercambios entre UD, el mercado y organizaciones presentes en el territorio, desarrollados por sujetos vinculados a una asociación de artesanas, en la zona rural de la Provincia de Río Negro, Argentina.

Siguiendo a Narotzky (2007), el aprovisionamiento de recursos es un proceso donde deben considerarse conjuntamente relaciones de producción, distribución, apropiación y consumo, y donde el desarrollo histórico definirá las vías particulares de acceso diferencialmente disponibles para cada grupo, debido a condicionantes económicos y sociales. De este modo, y considerando distintos tipos de limitaciones que entran en juego, las acciones de los sujetos se interpretan como estrategias de reproducción socio-económicas (Bourdieu, 2011), mediadas

por diversas reciprocidades que permiten la articulación entre individuos y/o instituciones, y aseguran el acceso y transferencia de recursos (Abduca, 2007; Mauss, 1979; Narotzky, 2002; Sahlins 1984).

El área de análisis se concentró en la zona rural de la Provincia de Río Negro, denominada Región o Línea Sur, en alusión al trazado del ferrocarril y a la Ruta Nacional N°23, que cruzan la provincia en sentido este-oeste, uniendo las ciudades cabecera de Viedma y San Carlos de Bariloche. Esta región comprende cerca de la mitad de la superficie provincial, conformada por los departamentos de Valcheta, 9 de Julio, 25 de Mayo, El Cuy, Ñorquinco y Pilcaniyeu, siendo este último donde focalizaremos nuestro análisis. La zona es caracterizada como económicamente deprimida, debido a la aridez de la estepa patagónica, la baja densidad poblacional (<0,5 hab/km²) y la falta de infraestructura. De este modo, los pobladores que allí residen presentan dificultades a la hora de comercializar su producción, proveerse de alimentos y acceder a servicios básicos, como salud y educación.

Como unidad de análisis se contemplaron UD's del Departamento de Pilcaniyeu, donde parte o la totalidad de sus miembros se dedican a la producción textil artesanal, empleando fibras ovinas, y que luego comercializan sus productos en el Mercado de la Estepa.

La Asociación Civil Mercado de la Estepa Quimey Piuké² es una organización creada en el año 2003, donde alrededor de 250 artesanas y pequeños productores de siete localidades de la Línea Sur comercializan sus productos de manera asociativa y autogestiva, apelando a los valores de la Economía Social y Solidaria y el Comercio Justo.³ Sus socios/as residen en

las localidades de Dina Huapi, Villa Llanquín, Corralito, Pichileufu, Comallo, y las comunidades Mapuche de Laguna Blanca y Pilquiniyu del Limay; mientras que el espacio de venta se encuentra ubicado en Dina Huapi, a 15 kilómetros de San Carlos de Bariloche, una de las ciudades turísticas más visitadas de Patagonia y la Argentina. Entre los principales productos ofrecidos se destacan los textiles, aunque también se venden productos en cuero, madera, platería y cerámica, entre otros. Aquí cada persona fija el precio de su producto, y la organización retiene únicamente el 10% de las ventas para solventar los gastos del espacio; mientras que la atención del lugar es realizada por los mismos socios/as, quienes se turnan diariamente a partir de un cronograma preestablecido (Zubizarreta y Campos Salvá, 2010). De la totalidad de socios/as, muchos se reconocen como parte del pueblo Mapuche, mientras que el resto lo hace como criollo. Además, cerca del 90% son mujeres.

Se adoptó una estrategia metodológica cualitativa, con un estudio de caso, a través de la descripción etnográfica de las formas locales de abastecimiento de vellones de lana, necesarios para desarrollar la actividad textil, y de las tensiones que conlleva (Guber, 2001). Las técnicas implementadas fueron entrevistas en profundidad a diez artesanas, y observación participante en UD's y en el Mercado de la Estepa (ME), entre los años 2012 y 2015, en las localidades de Dina Huapi, Villa Llanquín, Pichileufu, Comallo, Laguna Blanca y Pilquiniyu del Limay⁴.

A partir del trabajo de campo pudo observarse que las hilanderas desarrollan diversas estrategias para acceder a la materia prima, entre las que se encuentran prácticas con larga trayectoria en la

región, como el regalo de vellones entre vecinos y el pago con lana por la realización de algún trabajo; u otras más actuales, como la compra de vellones o la vinculación con el Banco de Lana, una herramienta colectiva impulsada desde el ME. De este modo, se destaca el vínculo entre el entramado social y lógicas recíprocitarias alrededor de esta práctica, así como la continuación o surgimiento de nuevas estrategias, adecuándose al contexto y necesidad de asegurar la subsistencia familiar, producto de la venta de hilos y prendas tejidas. Paralelamente, también se desarrollan estrategias individuales que rompen con la consolidación de recíprocidades y relaciones inicialmente propuestas, como son las llamadas avivadas.

El trabajo se estructura a partir del recorte de análisis propuesto y de la conceptualización de las estrategias de reproducción y reciprocidad. Luego, se caracteriza a la explotación ovina en Patagonia, y se describe la clasificación de las fibras en función de su utilidad, en un contexto de asimetrías y mercados orientados hacia la exportación, focalizando en el caso de la oveja criolla localmente denominada Linca. Finalmente, se abordan las distintas vías de acceso a materias primas, individuales y colectivas, con las que actualmente cuenta un grupo de artesanas, y su análisis en tanto estrategia de reproducción social, mediadas por diversas relaciones de reciprocidad y situaciones de conflicto.

Unidades domésticas y estrategias de reproducción

Los pequeños productores agropecuarios del norte de la Patagonia constituyen UD (Chayanov, 1985) que, en el mejor de los casos, cuentan con hasta 2500 hectáreas y un rodeo de hasta 1000 animales menores, fundamental-

mente para autoconsumo, sin acumulación de capital y con la utilización de la fuerza de trabajo familiar. A su vez, presentan una modalidad productiva agropecuaria subordinada a explotaciones latifundistas de tipo capitalista (Radovich y Balazote, 1992), y a actividades extractivas, como la explotación de hidrocarburos y minerales. En este sentido, si bien estos pobladores representan cerca del 75% de los productores agropecuarios de la Región Sur de la Provincia de Río Negro, solo disponen del 20% del territorio para desarrollar su actividad, principalmente como ocupantes de tierras fiscales (Zubizarreta y Campos Salvá, 2010:143-144).

En los casos analizados, la ganadería extensiva ovina/caprina constituye una de las actividades económicas principales, debido a las condiciones del ambiente, por lo que parte de los ingresos provienen de la venta de los subproductos derivados de ésta, como lana, pelo, cueros o ganado en pie, principalmente a través de intermediarios. Asimismo, los ingresos prediales se complementan con aportes estatales -planes sociales, pensiones, jubilaciones-, y con la venta de la fuerza de trabajo de sus miembros, tanto en medios rurales como urbanos, de forma estacional o permanente (Rotman, 2011).

La producción de textiles, y la artesanía en general, funciona como un ingreso complementario, y se caracteriza por ser una de las principales manufacturas con valor agregado de las familias. Se destaca por su impacto en relación al aporte monetario que implica directamente para las mujeres, así como por el significado atribuido a las prendas en términos socioculturales (Conti y Núñez, 2012; Méndez, 2008; Radovich y Balazote, 1992; Rotman, 2011; Valdeverde y Morey, 2005; Zubizarreta y Campos Salvá, 2010).

Frente a estas condiciones, la subsistencia de las familias rurales deriva en la necesidad de desarrollar una serie de estrategias para garantizar su reproducción, como puede ser la diversificación de fuentes de ingresos de las economías domésticas, o el mantenimiento de redes y vínculos entre distintos actores.

Retomando a Bourdieu (2011), las estrategias de reproducción social refieren a acciones desarrolladas por los sujetos, conscientemente o no, a partir de las cuales buscan satisfacer necesidades y reproducirse biológica y socialmente, oscilando entre coacciones estructurales del sistema y la posibilidad de agencia de los sujetos. Según el autor, estos condicionamientos se inscriben en el capital disponible – social, cultural, económico y simbólico-, debido a la posición que ocupa determinada unidad en la estructura de la distribución de capitales, y de la correlación de fuerzas con otras unidades. Por otro lado, a este análisis deben sumarse los mecanismos de reproducción disponibles, como estrategias de inversión social, biológica, de sucesión, educativa, económica y simbólica (Bourdieu, 2011: 34-36).

Desde esta interpretación, se entiende que los sujetos acceden a parte de sus recursos producto de su participación en redes, razón por la que se retoma el concepto de capital social, sin desconocer que los capitales se encuentran interrelacionados entre sí. El término refiere al conjunto de recursos, actuales o potenciales, vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones y a la pertenencia a un grupo. De este modo, los sujetos, unidos por vínculos permanentes y útiles, tienen la capacidad de movilizar recursos materiales y simbólicos a través de la red de relaciones sociales, desde donde pueden asegurarse ciertos beneficios

(Ídem: 220). Como resultado, se observa una construcción deliberada de sociabilidad con el objeto de crear recursos, a través de diversas estrategias de inversión, participación y obligaciones. Por otro lado, debe tenerse en cuenta que, debido a su carácter relacional, este tipo de vínculos no se encuentran exentos de situaciones de conflicto, de ruptura y creación de nuevos lazos sociales (Attademo, 2008).

Diversos estudios dan cuenta de las estrategias desarrolladas por familias en condiciones de subsistencia, a través del acceso a recursos mediante redes de relaciones sociales y articulación con agentes externos, como UD's, el mercado, instituciones de la sociedad civil y el estado (Hintze, 2004). A su vez, estas redes se ven favorecidas por la cercanía física y la confianza, como pueden ser las familiares y vecinales (Cowan Ros y Schneider, 2008).

Desde un enfoque antropológico, los intercambios no comerciales entre los sujetos fueron ampliamente abordados por autores clásicos como Marcel Mauss (1979) y Marshall Sahlins (1984), a partir de los conceptos de reciprocidad o don-contradon.

Desde trabajos más actuales, y sin desconocer la ambivalencia propia del concepto, Narotzky (2002) define a la reciprocidad como relaciones sociales de intercambio duraderas y presuntamente equitativas, bajo la referencia de un orden moral que sustenta esa transferencia de recursos, no sin estar mediadas por conflictos, negociaciones y relaciones asimétricas de poder. Mientras que Abduca (2007) lo entiende como un lazo mutuo entre segmentos sociales, establecido en torno a la prestación y contraprestación de objetos valuados como iguales, aunque no sean idénticos entre sí. Esta relación se expresa por la transferencia

de valor, que podrá ser temporalmente simultánea a su contraparte equivalente, o bien estar temporalmente diferida.

Respecto a los tipos de reciprocidades, en función de los casos a analizar, nos interesa rescatar la distinción propuesta por Sahlins (1984), diferenciando entre reciprocidad generalizada, de tipo altruista y sin retribución material directa; reciprocidad equilibrada, como un intercambio equivalente inmediato; y reciprocidad negativa, como el intento de obtener algo de manera gratuita y a expensas del otro. Estas nociones nos ayudarán, posteriormente, a interpretar las vías de aprovisionamiento de lana disponibles para cada grupo (Narotzky, 2007).

La producción ovina en Patagonia y las clasificaciones de la lana

A modo de contextualización, es necesario reconstruir las características de la explotación ovina y los sentidos asociados a la clasificación de lanas, dando cuenta de las tensiones entre la producción textil artesanal y las fibras para exportación (Monzón, Lanari, López, Zubizarreta, y Subiabre, 2012).

Una de las consecuencias posteriores a la ocupación y anexión del territorio patagónico al Estado-Nación a fines del siglo XIX (ver Bandieri, 2011), fue la consolidación de un modelo de desarrollo agroexportador que concentró en Patagonia la producción de lanas, posicionando a la ganadería extensiva ovina como un factor estructurante del territorio (Coronato, 2010). Producto de los requerimientos del mercado internacional de fibras, la especialización productiva -conocida como el proceso de "merinización"- expandió las

relaciones capitalistas, consolidó los latifundios e incentivó el mestizaje de los animales con razas comerciales, con foco en la raza Merino, generando el progresivo desplazamiento de otras preexistentes (Coronato, 2010; Giberti 1954). Este mestizaje tuvo su correlato con la consiguiente disminución de los ovinos denominados criollos. En consecuencia, los animales históricamente utilizados por poblaciones locales, caracterizados por ser rústicos y de lana gruesa, debieron ser asimilados frente a razas comerciales, destinados a obtener carne o lana fina como subproductos principales (Monzón et al., 2012; Reising, Zubizarreta, Subiabre, Von Thüngen y Lanari, 2011).

Hasta el día de hoy existe una centralidad y dependencia en la exportación de fibras sin valor agregado, siendo solo una pequeña parte de la misma destinada al consumo interno (Zubizarreta y Campos Salvá, 2010). Entre los principales condicionamientos del sector manufacturero se destaca la producción de lanas finas -suaves- y de color blanco, con el objeto de no limitar el proceso productivo, permitiendo el teñido de la fibra. (Monzón et al., 2012). Como resultado, las ovejas que no responden a esta variable se identifican bajo la categoría de lana de color, por lo que son excluidas de la venta, tanto por el mercado internacional como por las industrias nacionales. Incluso los pequeños productores suelen descartar o quemar este tipo de fibra, aludiendo al supuesto de su nulo valor, pese a la fragilidad de sus economías domésticas.

Esta configuración de la producción ganadera propició la representación de sistemas productivamente "homogéneos" (Reising et al., 2011), exportadores de lana Merino, tanto por grandes como por pequeños productores, mientras

se desconocieron e invisibilizaron otro tipo de producciones. No obstante, aún persiste un biotipo ovino localmente denominado Linca, en las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut, en pequeñas poblaciones aisladas y mestizadas (Reising, Maurino, Basualdo y Lanari, 2008)⁵.

Es necesario tener en cuenta que las características de la lana varían según el tipo de oveja, de manera que deben clasificarse los vellones más aptos para cada tarea. De este modo, en el caso de la producción artesanal, las hilanderas priorizan el largo de la mecha -ya que mientras más larga, más fácil resultará realizar el hilo- y la suavidad, entre otras. Análisis realizados sobre la oveja Linca indican que ésta se destaca fundamentalmente por el largo de la mecha, con características fenotípicas particulares y diferenciadas respecto a la raza Merino. Comparando ambas ovejas, la Linca posee una mecha que llega a duplicar a la raza Merino, llegando a los 18 centímetros de longitud (Reising et al., 2008:399). Estos datos refuerzan la interpretación de las artesanas, quienes suelen rechazar la lana Merino debido a que, a pesar de ser muy suave, es considerada corta para el hilado manual.

A su vez, esta fibra se valora positivamente debido a su variedad de colores, ya que permite realizar diseños en las prendas sin necesidad de teñir la lana (Méndez, 2008; Reising et al., 2008). Como aspecto negativo, sí se menciona que la oveja Linca presenta fibras gruesas o chilla, por lo que es más áspera que la raza Merino. Frente a esta situación, sin embargo, hay hilanderas que priorizan el largo de la mecha por sobre la suavidad de la lana. Otras personas, en cambio, prefieren utilizar vellones de ovejas cruza, es decir, cruzando un animal Linca con otras razas, para obtener así una lana

de mecha larga, pero con una fibra más fina.

A partir de las características mencionadas, la fibra Linca es denominada “lana de calidad artesanal” (Monzón et al., 2012) por organismos como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Se cree que este tipo de oveja fue conservada en la región por su vinculación con la práctica textil artesanal (Reising et al., 2008; Reising et al., 2011), aunque también se destaca por su rusticidad y mejor adaptación al ambiente, lo mismo que por la producción de carne, utilizada para autoconsumo dentro de la UD (Monzón et al., 2012).

Otra de las particularidades refiere a la propiedad diferencial de ovinos entre los sexos, ya que los hombres suelen dedicarse a la actividad económica principal –en este caso, la producción de fibras para exportación-, mientras que las mujeres se dedican a la cría de animales menores, como el caso de la oveja Linca (Reising et al., 2008). No obstante, las majadas criollas continúan siendo reducidas, con un promedio de 5 a 40 cabezas, y suelen encontrarse invisibilizadas y atravesadas por diversas resistencias que impiden su consolidación (Capretti, 2016).

Formas locales de acceso a la fibra

Entre las dificultades asociadas al proceso de confección de textiles, se destacan la falta de espacios de comercialización y el acceso a insumos (Radovich y Balazote, 1992). En el caso analizado, la comercialización se resolvió a través de la venta en el ME, aunque persisten las limitaciones en el acceso a materias primas, debido al escaso recurso monetario de los sujetos, con una baja capacidad de compra,

sumado a la insuficiente oferta de “lana de calidad artesanal” (Monzón et al., 2012). Respecto a esto, si bien la región patagónica es una zona de producción lanera, y Argentina se encuentra entre los principales exportadores de lana a nivel mundial, la producción de vellones no cubre totalmente la demanda para la confección de textiles artesanales, ni en cantidad ni en calidad (Li et al., 2008). Además, la disponibilidad de vellones se concentra principalmente durante los meses de la zafra, cuando se realiza la esquila de los animales (primavera-verano), siendo difícil conseguir lana durante la otra mitad del año a un precio razonable, ya que al bajar la oferta el precio se encarece. De este modo, suele faltar materia prima en el invierno, período en el que la mayor parte de la gente se dedica a hilar y tejer, bajo el impedimento de no poder realizar otras tareas productivas frente a las lluvias y nevadas invernales.

Actualmente, la cría de ovinos Linca, al realizarse en majadas pequeñas y en condiciones de subalternidad respecto a otras razas, no llega a cubrir la demanda de fibra. Asimismo, las UD que cuentan con este tipo de lana y la comercializan, suelen vender únicamente el excedente de producción, ya que la mayoría de las familias procesa una parte de ella (Monzón et al., 2012). En consecuencia, quienes no cuentan con ovinos criollos o con lana apta para la producción textil artesanal, deben recurrir a otras vías de aprovisionamiento de fibra, a partir de vínculos con otros sujetos, entre UD, el mercado e instituciones presentes en el territorio.

Una de las formas de acceso es a través del regalo de vellones de lana, práctica realizada habitualmente entre vecinos, aunque poco difundida y analizada hasta el momento, pese a

que otros trabajos mencionan el hecho de que las artesanas suelen conseguir fibra de otros productores “sin costo alguno” (Zubizarreta y Campos Salvá, 2010:150).

El regalo se efectúa cuando una persona tiene ovinos con lana apta para su procesamiento artesanal, pero no hay en esa UD personas que quieran o puedan trabajarla, sumado a que su fibra se encuentra excluida de la venta. En estos casos, la presencia de ovinos criollos en los establecimientos se debe al propósito de abastecer el consumo propio de carne, debido al mayor tamaño y rusticidad de los animales. Sin embargo, como aspecto negativo de este tipo de intercambio se menciona que, al no poder elegir la lana, muchas veces ésta no cumple con los criterios de calidad esperados. Por otro lado, se destaca la entrega de lana de color, históricamente descartada de la venta por la representación de su nulo valor.

Retomando a Mauss (1979), el regalo o don se presenta como una prestación de carácter voluntario y gratuito, aunque detrás de él se oculta el carácter de obligación e interés económico. De este modo, y bajo la idea de sistema de prestación total, se detallan tres formas de obligación interrelacionadas: la obligación de dar regalos, de recibirlos y de devolverlos, a costa de ser sancionando moralmente. En términos de Godelier (1998:25), esto se debe a que el acto de donar se constituye simultáneamente en una doble relación entre el que dona y el que recibe, oscilando entre la generosidad y la violencia, debido a la situación de deuda contraída, aunque ésta última se presente como un gesto desinteresado.

En general, la intención de regalar vellones puede surgir del productor, pese a que también

es común que las mismas hilanderas pregunten si les pueden entregar la lana, en lugar de ser descartada y, en esos casos, el productor no suele negarse. Acerca de la retribución del regalo, la persona que recibió el vellón suele entregar una prenda tejida a cambio, devolviendo la prestación (Abduca, 2007; Godelier, 1998; Mauss, 1979). Sin embargo, también es posible que no haya devolución material inmediata alguna, priorizando así los vínculos entre las UD's a partir de diversas formas de reciprocidad, que pueden traducirse en otros favores o ayudas futuras, dependiendo de cada situación. Retomando Bourdieu (2007), este intervalo de tiempo es incluso necesario, debido a que el contra-don debe ser diferido y diferente para no constituir una ofensa o ingratitud. Mientras tanto, se conserva la deuda, en paralelo a una situación de incertidumbre sobre su pago (o no).

Por otro lado, también es común el intercambio que se da entre los patrones de estancia y las artesanas, generalmente esposas de los peones. De este modo, cuando una lana no se considera apta para la venta, hay patrones que deciden regalarla a alguien que quiera trabajarla, aunque esta situación ameritaría un análisis particular, que no se realizará en este trabajo.

Otra forma de aprovisionamiento es a través del pago con lana. Esta práctica, realizada en el pasado pero que se mantiene hasta la actualidad, se concreta luego de la colaboración de una artesana en tareas rurales, principalmente ayudando en las pariciones o esquila de los animales, para lo cual se paga con determinada cantidad de vellones, establecida previamente. En general, estos tipos de acuerdos son interpretados como beneficiosos para ambas

partes. Por un lado, la hilandera que necesita lana obtiene la materia prima y puede agregarle aún más valor si la procesa, tanto en hilos como en prendas tejidas. Por el otro, el productor suma fuerza de trabajo en momentos del ciclo productivo donde la mano de obra familiar suele verse sobrepasada por la cantidad de tareas, y sin necesidad de contratar personal, más aún cuando su condición económica lo impide. Es así que pagar con lana, un subproducto obtenido en el mismo predio, evita las transacciones con dinero en efectivo y permite continuar con la actividad agropecuaria.

Ambas situaciones pueden vincularse con las ayudas que circulan entre vecinos y familiares, las cuales permiten obtener recursos (Hintze, 2004), o colaboración en tareas productivas (Attademo, 2008). Además, se busca poner en valor diversas vinculaciones duraderas entre sujetos, que permiten la circulación y el acceso a recursos de forma presuntamente equitativa (Bourdieu, 2011; Narotzky, 2002). Por otro lado, tanto la práctica del regalo como la del pago con vellones pueden caracterizarse como ejemplos de sendos límites de la reciprocidad equilibrada (Sahlins, 1984), ya que dan cuenta de un intercambio equivalente sobre el valor de lo recibido, aunque con acuerdos implícitos en un caso (por tanto más cercanos a la reciprocidad generalizada) y explícitos en otro (y por ende colindantes con la reciprocidad negativa). En el caso del regalo, éste se paga con una prenda tejida o con algún favor en el futuro, sin que ello quede claramente acordado, mientras que el pago con lana se pacta y concreta inmediatamente, luego de la realización de algún trabajo o servicio.⁶

Otra vía de abastecimiento que se destaca es la compra de vellones. Anteriormente, las personas intercambiaban lana -princi-

palmente por comida-, aunque actualmente predomina la compra con dinero en efectivo. A diferencia de la fibra destinada a exportación, cuyo precio se fija internacionalmente debido a su carácter de commodity, en el caso de la “lana de calidad artesanal” (Monzón et al., 2012) el precio se fija localmente. Por esta razón, no existe tanta oscilación sobre su valor, en comparación al mercado internacional de fibras (Reising et al., 2011). Es necesario destacar que aquí se vende un tipo de fibra que históricamente se vio aislada de los circuitos de venta, con un valor aproximado de \$50 por kilogramo de lana natural sin lavar.

Respecto a la compra, ésta puede realizarse de manera individual, a partir del contacto entre una artesana y un productor, aunque también hay personas que directamente compran hilo o tienen una o más personas que les hilan. Asimismo, la compra puede realizarse a través de espacios colectivos, como es el caso de la participación en Ferias de Vellones, realizadas en las provincias de Río Negro, Neuquén y Chubut. Estas Ferias constituyen un lugar de intercambio entre productores y artesanas que necesitan este tipo de fibra, permitiendo valorar el vellón para uso artesanal y generando un ámbito de comercialización (Li et al., 2008). Estos espacios habilitan la compra de lana tanto a hilanderas individuales como organizaciones de artesanas, a través de la realización de compras colectivas.

Respuesta colectiva a un problema común: el Banco de Lana, reciprocidades y contradicciones

Otra forma de aprovisionamiento de insumos en la zona refiere a una herramienta de uso colectivo, llevada adelante desde el Mercado de la Estepa. A partir de un diagnóstico realizado por artesanas e instituciones agropecuarias, se detallaron como problemáticas de acceso a materias primas la falta de recurso económico de los sujetos y la baja disponibilidad de vellones de calidad artesanal a lo largo del año. En base a esto se desarrolló un Fondo Solidario de Insumos o Banco de Fibras (Conti y Núñez, 2012; Li et al., 2008; Capretti, 2016). Comúnmente denominado Banco de Lana, éste comenzó a funcionar en el año 2007 y consiste en un fondo de dinero con el cual la organización adquiere vellones de lana, que luego son puestos a disposición de los socios/as del ME, con el objeto de revertir las restricciones de acceso a uno de sus insumos principales.

El dinero se administra bajo la forma de fondo rotatorio y consiste en la compra y reserva de vellones de lana (no de hilo), previamente seleccionados por las artesanas. Posteriormente, el stock de vellones es distribuido y almacenado entre los distintos parajes que forman parte de la organización, para que las personas que necesiten fibra puedan retirarlos a demanda, eligiendo la calidad según largo de la mecha, suavidad y color. Sin embargo, la particularidad de este Banco es que el pago de la fibra retirada no se realiza con dinero en efectivo, sino que se devuelve el costo equivalente del vellón con lana hilada, siendo ésta una decisión tomada por los miembros de la organización. A partir de esto, las artesanas suelen mencionar que aquí se paga con trabajo.

En relación al último punto, como se devuelve únicamente el costo del vellón, la artesana se reserva el resto de la fibra para ella, pudiendo comercializarla en el ME en forma de hilo o prendas tejidas, llegando a triplicar el valor inicial de la lana sin procesar. Respecto al ovillo de hilo devuelto como pago, éste también se expone para su venta en el ME, recuperando así la inversión inicial. Esto permite comprar lana nuevamente y contar con una permanente renovación de dinero y stock lanero. Además, las personas tienen acceso a vellones en cantidad y calidad durante todo el año, lo cual permite aumentar la producción textil, en un contexto de comercialización permanente.

La fibra adquirida por el Banco proviene de productores individuales o Ferias de Vellones, priorizando comprar en localidades cercanas a la organización para evitar gastos de traslado. Al mismo tiempo, un productor de la zona suele regalar al Banco la lana de sus ovejas Frisona o cruza Frisona-Merino -para producción de carne y leche-, a cambio de que el ME cubra los gastos de la esquila, debido a que su fibra es considerada gruesa y de nulo valor para la venta en el mercado. De todas maneras, a pesar de contar con diversos canales para la adquisición de vellones, suele faltar lana adecuada para la producción textil artesanal.

El Banco de Lana se encuentra descentralizado en los parajes que forman parte de la organización, y es administrado por las mismas artesanas. Estas se encargan de llevar el control del stock de vellones, registro de entregas y devoluciones de fibra, aunque en la práctica no se registra toda la información, predominando el hecho de hacerlo simplemente de palabra. Actualmente, de él participan aproximadamente entre 70 y 100

personas, de los 250 socios que tiene el ME, siendo la participación o no una elección individual y no una condición.

Este tipo de estrategia se encuentra inserta en una lógica asociativa, bajo los valores de la Economía Social, Solidaria y el Comercio Justo, a los cuales el ME adhiere expresamente, bajo la idea de reciprocidades y contraprestaciones equivalentes (Abduca, 2007; Mauss, 1979; Narotzky, 2002). A pesar de esto, pudo observarse que existen tensiones y contradicciones en lo cotidiano que rompen con esta lógica, resultantes de prácticas a las cuales las artesanas suelen denominar "avivadas".

El término "avivada" da cuenta de una estrategia individual que rompe con la lógica asociativa que plantea el ME, basada en valores como solidaridad y reciprocidad. En este sentido, esta práctica puede caracterizarse como un tipo de reciprocidad negativa (Sahlins, 1984), donde una persona intenta obtener una ganancia a costa de otros.

Ejemplo de esto pueden ser las tensiones alrededor del acceso a los vellones. Aquí cada persona elige el vellón que quiere, generalmente uno o dos, aunque no se encuentra regulada la cantidad habilitada a retirar por persona. Por tal motivo, hay quienes eligen lo que se considera los mejores vellones y de mejor calidad, mientras que al resto le quedan las sobras, es decir, vellones muy sucios (de tierra, restos vegetales, etc.), o con mecha corta. Por otro lado, se generan conflictos entre quienes quieren continuar pagando el costo del vellón con hilo, y quienes quieren hacerlo con dinero en efectivo. Las artesanas que pregonan esto último mencionan la practicidad y rapidez de pagar en efectivo. En cambio, las que se

oponen indican que así se supedita el acceso a quienes tuvieran capital económico. De esta manera, muchas artesanas quedarían excluidas de acceder a una materia prima fundamental, o tendrían que conformarse con las sobras, mientras que retirarían —y comprarían— los mejores vellones personas que contarán con mayores ingresos.

Otras "avivadas" hacen foco en el pago de la fibra o la falta de él. En relación a este punto, existe la idea de que, en general, todos pagan. Sin embargo, se considera que hay personas que tardan mucho en devolver la lana para el pago, retomando nuevamente así la percepción de incertidumbre sobre el pago de la deuda contraída (Bourdieu, 2007). Otra crítica es que hay hilanderas que pagan con un ovillo de hilo de calidad notoriamente distinta —más grueso o desperejo—, en comparación a la lana que habitualmente comercializan o que utilizan para confeccionar sus prendas. En consecuencia, los hilos no se venden, por lo que se retrasa la circulación del fondo y la recuperación del dinero para una nueva compra de vellones, perjudicando así al total de la organización. A su vez, también hay personas que directamente no pagan. Por último, se hace mención a las avivadas vinculadas a la comercialización de la fibra, como el hecho de pesar la lana cuando todavía se encuentra húmeda, luego del lavado, o colocar una piedra dentro del ovillo de hilo, con el objeto de que la misma pese más y así aumente su valor.

En conclusión, las "avivadas" dan cuenta de una práctica que contradice la idea de compromiso y solidaridad que se proclaman desde la organización. Siendo un acto que privilegia el interés individual por sobre el vínculo recíproco, se caracteriza como un tipo de reciprocidad negativa (Sahlins, 1984). No obstante, esta

práctica se desarrolla simultáneamente junto a otras que sí priorizan la continuidad del Banco de Lana, sea por el beneficio colectivo que aporta, o por el interés individual de garantizar el acceso a los insumos bajo esta modalidad.

Vías de aprovisionamiento y desarrollo de estrategias frente a contextos desiguales

Producto de la descripción de las distintas vías de aprovisionamiento de fibra, puede observarse que éstas varían considerablemente según las situaciones de las artesanas, así como de los recursos o vínculos a los cuales tienen (o no) acceso. En el caso de hilanderas con posibilidad de recurso económico, sea propio o facilitado por la familia, la compra de vellones de lana no suele ser un problema. Misma situación se presenta para quienes tienen en sus majadas ovinos criollos, o seleccionados para la producción textil artesanal, asegurándose así su autoabastecimiento. Sin embargo, quienes no cuentan con ellos, deben implementar una serie de estrategias para asegurarse el acceso a vellones de lana, preferentemente clasificados y aptos para el trabajo manual. Así es que se apela al capital social o red duradera de relaciones, con el objeto de conseguir materias primas, más aun considerando que su posterior procesamiento y venta constituye un aporte económico complementario, fundamental para muchas de las familias rurales (Bourdieu, 2011).

Algunas estrategias implican invertir en el contacto con vecinos, familiares o conocidos, habilitando así el regalo de vellones, o la posibilidad de colaborar en tareas productivas, con el pago de lana a cambio. Sin embargo, no se observó una incidencia diferencial respecto a quienes se autoidenti-

fican como mapuche o criollos, o en relación al lugar de residencia de los sujetos, sea comunidad indígena o rural.

Sí se destaca el orden moral que atraviesa a estas prácticas, bajo la imposibilidad de negar lana a una artesana, cuando su valor de mercado es bajo o nulo (Mauss, 1979; Narotzky, 2002). No obstante, en los últimos años, algunos productores comenzaron a vender la lana de color, al mismo precio que la lana blanca, transformando al anterior vínculo recíprocaritario en un mero intercambio mercantil. Esta situación generó un fuerte rechazo en las artesanas, quienes continuaron apelando a la nulidad de su valor, pese que siempre apreciaron este tipo de fibra en la confección y diseño de textiles. Actualmente, parte de esta fibra debe comprarse para poder acceder a ella, aunque en paralelo se continúa con el regalo de lana, principalmente en relaciones de mayor afecto o confianza.

Otras vías de aprovisionamiento, en cambio, requieren invertir en la participación en organizaciones o instituciones. Autores como Cowan Ros y Schneider (2008) abordan el fortalecimiento de lazos sociales y la importancia del capital social en la implementación de nuevas estrategias productivas. En relación a esto, profundizan sobre lazos sociales tradicionales y la implementación de estrategias colectivas, que suelen contar con el apoyo de diversas instituciones u ONG's. En este sentido, resulta interesante la salvedad planteada respecto a la modalidad de organización colectiva, la cual consideran se desarrolla mejor cuando es compatible con lógicas nativas de articulación comunitaria previas. Ejemplo de estas modalidades colectivas puede ser el Banco de Lana, o incluso la misma creación de una asociación

de artesanas. En este caso, si bien el instrumento empleado para el acceso a recursos se creó junto a diversas instituciones, también se sustenta en la confluencia de distintas trayectorias e intercambios previos entre las UD del territorio, como son los regalos o pagos con lana. Como resultado se observa la persistencia de prácticas históricas y duraderas, así como el surgimiento de nuevas estrategias, o la combinación de ambas, bajo el objetivo de posibilitar el acceso a insumos y contribuir con la subsistencia familiar.

Por otro lado, retomando a Attademo (2008), en el desarrollo de los lazos sociales se presentan diversas situaciones de conflicto, debido al individualismo, las peleas y desigualdades en la distribución de recursos, entre otras razones. Respecto a esto, la estructuración de las relaciones se va constituyendo con una implicancia e intensidad diferencial, siendo algunas ocasionales, o más afines unas a otras. En general, los sujetos suelen valorar más los vínculos cercanos geográfica y socialmente, privilegiando relaciones familiares y de parentesco, así como las relaciones de ayuda o afectivas, donde el interés por la integración social opaca los conflictos. Luego, se encuentran los lazos con amigos y vecinos. Y, según la autora, por último aparecen las relaciones con diversas instituciones, que suelen requerir mayor inversión de tiempo y una ganancia incierta.

En relación al caso analizado, puede observarse cómo ciertos intercambios aparentemente no generan tensiones, como el regalo de lana, pese a considerarse una obligación, tal como sucede con la lana de color, que suele cederse en lugar de ser descartada. La ausencia de tensiones, o el hecho de que éstas

se opaquen priorizando la integración social, caracteriza a estos vínculos, donde generalmente se ligan relaciones familiares o entre vecinos (Attademo, 2008; Hintze, 2004). Situación distinta se presenta con el regalo de lana de los patrones de estancia hacia las artesanas, esposas de los peones rurales, ya que —dependiendo el caso— podría tratarse de una forma de generación o perpetuación de un tipo de deuda con otra persona del núcleo familiar, más que una acción altruista (Godelier, 1998; Mauss, 1979). Otro aspecto a mencionar es que los intercambios con los patrones se identifican por su carácter ocasional.

A diferencia de esto, en el Banco de Lana los conflictos sí se visibilizan de forma más explícita a través de las "avivadas", con actos que, aunque reprochados, se desarrollan y alteran la lógica asociativa que se incentiva discursivamente. Aquí podría considerarse que la articulación de los sujetos, unidos por su pertenencia a una organización, se percibe como una mayor inversión en relación al beneficio recibido, o se interpreta desde una mayor distancia social y geográfica entre ellos, por sobre un vínculo de confianza o afectivo (Attademo, 2008). No obstante, como aspecto positivo, este tipo de intercambio se caracteriza por su permanencia a lo largo del año, asegurando una mayor constancia en el acceso a los insumos y selección del tipo de fibra a utilizar, en comparación a cualquiera de las otras vías de aprovisionamiento mencionadas.

Por otro lado, aunque en el ME su uso no está permitido, las limitaciones en el acceso a la fibra también derivan en la necesidad de ciertas artesanas de comprar lana "top", es

decir, fibra lavada y peinada de manera industrial. Si bien hay personas que prefieren y eligen este tipo de fibra, por su mayor facilidad y rapidez a la hora de trabajarla —ya que solamente deben hilarla—, hay otras hilanderas que ven esta opción su único camino para conseguir lana. Sin la posibilidad de acceder a vellones de lana natural, o elegir al menos con qué fibra trabajar, se canaliza la demanda en la compra de lana "top", que igualmente muchas artesanas rechazan por su nivel de industrialización, así como por el elevado costo económico del kilogramo de fibra procesada, el cual oscila entre los \$350 y \$500.

En la totalidad de las UD's analizadas, el lugar asignado a las artesanías textiles dentro de las economías domésticas es el de ingreso complementario, realizadas generalmente en momentos libres entre otras labores. No obstante, se destaca por el impacto que genera en relación a ser un ingreso económico directo para las mujeres (Conti y Núñez, 2012; Méndez, 2008; Rotman, 2011; Zubizarreta y Campos Salvá, 2010). Si bien no se cuenta con información individualizada, datos aportados por el ME dan cuenta de aumentos persistentes de las ventas anuales de la asociación, superando actualmente el medio millón de pesos, siendo la mayoría correspondiente a la comercialización de hilos y prendas tejidas. De este modo, puede observarse que, entre otros factores, el fortalecimiento de las vías de aprovisionamiento de materias primas y la posibilidad de comercialización contribuyen a la reproducción social y económica de las familias que allí participan.

A modo de conclusión

A lo largo del artículo se abordaron las características y distintos condicionantes de la explotación ovina en Patagonia, orientada hacia la producción de fibras finas para satisfacer demandas del mercado internacional y de las grandes industrias manufactureras. Esta situación, sumado a la aplicación de políticas públicas y la participación de diversos actores, impacta directamente en la configuración de un determinado modelo productivo y en la producción local que desarrollan las UD. En consecuencia, ciertos animales, como el caso de la oveja Linca, son invisibilizados dentro de la matriz productiva regional, a pesar de la importancia que tengan para las artesanas y de la satisfacción de una demanda concreta, como es el acceso a vellones de lana aptos para la actividad textil artesanal.

En este contexto de diversos condicionantes, y pese a vivir en una de las mayores regiones de producción lanera del mundo, las artesanas de la estepa patagónica actualmente deben implementar una serie de estrategias y vías de aprovisionamiento de materias primas. En algunos casos, éstas presentan mayor profundidad histórica, como es el regalo o pago con lana; mientras que se destacan otras más recientes, como es el Banco de Lana. En todas se resalta la apelación a vínculos y redes entre sujetos e instituciones, con el fin de asegurar el acceso a

ciertos recursos, en este caso vellones de lana natural, que luego contribuyen a la reproducción socioeconómica de las familias. Mientras que en ciertos casos se invoca a un orden moral que lo sustenta, en otras se presentan contradicciones entre lógicas recíprocitarias e individuales que tensan las relaciones. Futuras líneas de trabajo podrían indagar específicamente en el caso del Banco de Lana, así como el trabajo e impacto del Mercado de la Estepa, o profundizar en las tensiones asociadas a la cría de ovinos criollos.

Por último, se destaca el valor de la descripción etnográfica para dar cuenta de prácticas cotidianas de reproducción no comúnmente analizadas, con el objeto de reposicionarlas y revalorizarlas, tanto de las estrategias de aprovisionamiento de materias primas, como de las mismas condiciones de producción de esas fibras. Un ejemplo de ello es el caso de la oveja Linca, seleccionada para la producción de "lana de calidad artesanal" (Monzón et al., 2012), pero que encuentra en su conservación y desarrollo una serie de resistencias. Puede que allí residan los mayores interrogantes acerca de la transformación o posibilidad de continuar con este tipo de prácticas, frente al avance de las relaciones capitalistas con otros intereses, así como el accionar de ciertos actores público-privados, quienes depositan en la monoproducción de fibras finas para exportación el principal destino habilitado para la producción ovina en Patagonia.

Notas

¹ El huso consiste en una varilla de madera, con un contrapeso de madera o piedra incrustado a presión en el extremo inferior que, al girar como un trompo, permite que se forme el hilo. Por otro lado, la rueca es una máquina de madera que funciona como un torno a pedal, permitiendo realizar una mayor cantidad de hilo en menor tiempo.

² Quimey Piuké en lengua mapuche significa Buen corazón. Para mayor información ver: www.mercadodelaestepa.com.ar.

³ Estas nociones se interpretan, en tanto categorías nativas, desde el significado atribuido por las artesanas, en alusión a la venta de productos sin intermediarios, del productor/a al consumidor/a, y de la colaboración de los socios/as en la rotación a la hora de atender el espacio de comercialización. Retomando a Coraggio, entendemos por Economía Social a “una propuesta transicional de prácticas económicas de acción transformadora, concientes de la sociedad que quieren generar desde el interior de la economía mixta actualmente existente, en dirección a otra economía, otro sistema socioeconómico, organizado por el principio de la reproducción ampliada de la vida de todos los ciudadanos trabajadores, en contraposición con el principio de la acumulación del capital” (2008:37). Por razones de espacio estos conceptos no serán analizados en este trabajo.

⁴ Si bien la actividad textil es una práctica realizada por ambos sexos, predomina la participación femenina, por lo que, a modo de generalización, se utilizarán indistintamente las categorías nativas de artesanas o hilanderas, es decir, personas dedicadas a la confección de hilos y/o prendas tejidas.

⁵ Esta situación debe insertarse en un contexto aún mayor donde, según FAO (2012:801), los mecanismos institucionales y marcos políticos existentes tienden a favorecer la producción a gran escala de menos razas, por sobre la producción a pequeña escala basada en la diversidad de razas y la conservación de recursos genéticos locales.

⁶ Narotzky (2002:18), retomando a Karl Polanyi, distingue entre el concepto de reciprocidad y ayuda mutua, entendiendo por la primera una relación social recurrente, a largo plazo y de obligación continua; mientras que ayuda mutua da cuenta de una relación de carácter autónomo y puntual, circunscripta a objetivos concretos y con un contrato implícito. En este caso, si bien el pago con lana podría interpretarse como una acción puntual, suele realizarse todos los años en el momento de la esquila de los animales, reflejando así su continuidad, pese al intervalo de tiempo entre una ayuda y otra.

Referencias bibliográficas

Abduca, R. (2007). “La reciprocidad y el don no son la misma cosa”. *Cuadernos de Antropología Social*, N° 26.

Attademo, S. (2008). “Lazos sociales y estrategias: ¿una opción para las familias hortícolas empobrecidas?”. *Mundo Agrario*, N°9(17). Disponible en: www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/download/v09n17a09/915. Fecha de consulta: 19 de febrero de 2016.

Bandieri, S. (2011) [2005]. *Historia de la Patagonia* (2ª Ed.). Buenos Aires: Sudamericana.

Bourdieu, P. (2007) [1980]. *El sentido práctico* (2ª Ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

_____. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Capretti, M.R. (2016). *Todas tenemos distintas maneras de hilar. Etnografía sobre el circuito productivo del hilado artesanal en la estepa rionegrina*. Tesis de Licenciatura. Escuela de Humanidades y Estudios Sociales, Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro.

Chayanov, A. (1985). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

Conti, S. y Nuñez, P. (2012). “Poblaciones de la estepa rionegrina. Desafíos de la economía social, el desarrollo comunitario y la construcción de autonomía”. *Revista Ártemis*, N°14.

Coraggio, J.L. (2008) [2007]. *Economía social, acción pública y política (Hay vida después del neoliberalismo)* (2ª Ed.). Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

Coronato, F. (2010). *El rol de la ganadería ovina en la construcción*

del territorio de la Patagonia. Tesis de Doctorado en Geografía, AgroParisTech. Institut des Sciences et Industries du Vivant et de l'Environnement.

Cowan Ros, C. y Schneider, S. (2008). “Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las Tierras Altas Jujeñas, Argentina”. *Revista Internacional de Sociología*, N°50.

FAO. (2012). “Módulo 14: Género y Ganadería”. En *FAO Agricultura y Desarrollo Rural. Manual sobre Género en Agricultura*. EE.UU.: Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (Banco Mundial) y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Giberti, H. (1954). *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires: Editorial Raigal.

Godelier, M. (1998). *El enigma del don*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Hintze, S. (2004) “Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el “capital social de los pobres””. En Danani, C. (Comp.) *Política social y economía social: debates fundamentales* (pp. 143-166). Buenos Aires: Editorial Altamira-Fundación OSDE-Universidad Nacional General Sarmiento.

Li, S., López, S., Forte, P. y Bottaro, H. (2008). “Feria de Vellones de lana de aptitud para el hilado artesanal”. *XIV Jornadas de Extensión Rural y VI del Mercosur*. San Miguel de Tucumán, Argentina.

Mauss, M. (1979) [1923]. "Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas". En Mauss, M., *Sociología y Antropología*. Madrid: Ediciones Tecno.

Méndez, P. M. (2008). *Herencia textil, identidad indígena y perspectiva económica de la Patagonia Argentina. Estudio de caso: La Comarca de la Meseta Central del Chubut*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Chubut.

Monzón, M., Lanari, M.R., López, S., Zubizarreta, J.L. y Subiabre, M. (2012). "Caracterización de sistemas ovinos criollos en Patagonia". *XVI Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VIII del Mercosur*. Entre Ríos, Argentina.

Narotzky, S. (2002). "Reivindicación de la ambivalencia teórica: reciprocidad como concepto clave". *Éndoxa*, N° 15.

_____. (2007). "El lado oculto del consumo". *Cuadernos de Antropología Social*, N° 26.

Radovich, J. C. y Balazote, A. (1992). "El pueblo mapuche en la actualidad". En Radovich, J.C. y Balazote, A. (Comp.) *La problemática indígena. Estudios antropológicos sobre pueblos indígenas de la Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Reising, C., Maurino, J., Basualdo, A. y Lanari, M.R. (2008). "Calidad de la lana de oveja linca en el noreste de la Patagonia". En Martínez, R. (Ed.), *IX Simposio Iberoamericano sobre Conservación*

y Utilización de Recursos Zoogenéticos. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

Reising, C., Zubizarreta, J.L., Subiabre, S., Von Thüngen, J. y Lanari, M.R. (2011). "Enfoque multidimensional de sistemas diversos de trabajo, en el norte de la Patagonia, Argentina". En Perezgrovas Garza, R., Rodríguez Galván, G. y Zaragoza Martínez, L. (Eds.), *El traspaso iberoamericano. Experiencias y reflexiones en Argentina, Bolivia, España, México y Uruguay*. México: Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas.

Rotman, M. (2011). "Producciones artesanales, construcción identitaria y dinámica de poder en poblaciones mapuches de Neuquén (Argentina)". *Revista de Antropología Social*, N° 20.

Sahlins, M. (1984). "Economía tribal". En Sahlins, M., *Las sociedades tribales* (pp. 119-149). Barcelona: Labor.

Valdeverde, S. y Morey, E. (2005). "Producción doméstica, mercado y actividad artesanal en comunidades mapuches del sur en la Provincia de Neuquén". *Cuadernos de Antropología Social*, N°22.

Zubizarreta, J.L. y Campos Salvá, S. (2010). "El Mercado de la Estepa "Quimey Piuké"". En Cittadini, R., Caballero, L., Moricz, M. y Mainella, F. (Comp.) *Economía Social y Agricultura Familiar. Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención*. Buenos Aires: Ediciones INTA.